

EDITORIAL



Hna. Liliana Franco, ODN
Presidenta de la CLAR

Esta edición de la Revista de la CLAR, nos pone de cara a una convicción profunda para las/os religiosas/os del continente: la Doctrina Social de la Iglesia, de carácter vital, dinámico e histórico, nos sitúa frente a la exigencia de que la fe esté unida a la vida. Este Magisterio encarnado, próximo a la realidad y capaz de hacer resonancia de la voz de Dios, se constituye en un estímulo para la acción y lanza a los creyentes a la más auténtica misión, testimonio y servicio.

Las Encíclicas sociales han sido respuestas históricas a situaciones concretas que ameritan la reflexión y la acción de la Iglesia. *Fratelli Tutti*, llega hasta nosotras/os, como el eslabón de un proceso, que no se puede concebir aisladamente. Hace parte de ese engranaje transformador, en el que ha resonado con fuerza la *Evangelii Gaudium*, en su intención de profundizar en la opción preferencial por los pobres, y la *Laudato Si*, que ha colocado la mirada sobre la dignidad humana y la casa común.

La cultura del encuentro es la columna que vertebra la acción y la reflexión del Papa. Este paradigma de relación tiene su fundamento en la comunicación vital, profunda y cercana, en el sentir con el otro, en el salir de sí mismo para ponerse en el lugar de los demás, sobre todo de los más necesitados; por eso el papa Francisco habla de las periferias existenciales, de los excluidos, del lugar de las víctimas. El Papa, pretende generar una cultura

del encuentro, que sitúe en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su plena dignidad y el respeto por el bien común. Él siempre ha rechazado las dialécticas que se enfrentan y propone como paradigma de los procesos relacionales, un poliedro, esa figura que tiene muchas facetas, muchos lados, que entre todos configuran una unidad cargada de matices.

El está convencido de la necesidad de generar dinámicas relacionales en las que las diferencias puedan convivir integrándose, complementándose, generando riqueza, posibilidad y comunión en miras al bien común. Francisco no improvisa, cuando en *Fratelli Tutti* expresa nuevamente y de manera reiterativa, su opción por el encuentro. Todo su Magisterio ha sido un desvelo constante, en palabras, documentos, acciones y gestos, por favorecer el encuentro.

El icono inspirador de *Fratelli Tutti*, *El buen Samaritano*, se constituye en una significativa y potente interpelación que nos lanza a ampliar la mirada, a ensanchar nuestra capacidad de amar, a abrirnos a una dimensión más universal, que nos haga aptos para traspasar prejuicios y superar barreras históricas o culturales e intereses mezquinos¹.

Sin lugar a dudas, en medio de sociedades tan complejas como las nuestras, en las que se nos difi-

¹ Francisco, *Fratelli Tutti* No. 83

culta pensar en el bien común y la corrupción parece permearlo todo, estamos llamadas/os indeclinablemente al encuentro. Sin embargo, lo que hoy constatamos como recurrente, es que: *por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte...vencer pasa a ser sinónimo de destruir*². Precisamente por eso, la urgencia es lo plural, ese "nosotras/os" que brota del encuentro y que nos capacita para habitar la casa común.

En medio de esta realidad en la que se acrecientan racismos, xenofobias, fronteras y nacionalismos excluyentes...justo ahora, que la idolatría del individualismo nos encierra en nichos de confort e indiferencia, y cuando nos cerca la tentación de levantar muros, estamos abocados a hacer eco de lo que expresa el papa Francisco: *El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí*³.

Es verdad que estamos obsesionados por el propio bienestar, como si hubiera un abismo entre

² *Ibíd.*, 15.

³ *Ibíd.*, 30.

el propio individuo y la comunidad humana, ya que asistimos inertes al avance vertiginoso de la ciencia y la tecnología. Nos hará bien, como al Samaritano, detenernos y hacernos guardianes de lo humano, cuidar de la vida, justo cuando es más frágil, para hacernos eco de la expresión del samaritano, al posadero: "Cuida de él".

Encontrarnos supondrá que nos acerquemos hasta la otra orilla, a la acera de enfrente, y que nos sintamos convocados a un permanente: "cuida de él", que abramos ojos y corazón para descubrir las necesidades de aquel que en el camino aparece con su dolor y con su esperanza. Así, resuena de manera especial, lo que el Papa propone: *Hoy podemos reconocer que "nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad; nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad. Hemos buscado el resultado rápido y seguro y nos vemos abrumados por la impaciencia y la ansiedad. Presos de la virtualidad hemos perdido el gusto y el sabor de la realidad". El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia*⁴.

⁴ Ibíd., 33.

El gran horizonte que se abre ante nosotras/os nos viene dado por la invitación a *recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad*⁵, que a todas/os nos corresponde construir. No podemos permitir que el miedo, los prejuicios nos priven de la posibilidad del encuentro, de asistir al banquete de la diferencia. A lo que estamos convocadas/os es a encontrarnos con la realidad, con el otro, con el plenamente otro y esto supondrá receptividad, acogida, hospitalidad. Superar narcisismos y vivirnos desde la lógica de la compasión en la que siempre hay lugar para los demás.

El sujeto del encuentro es el pueblo de Dios con su realidad, con su historia y por lo tanto nos corresponde generar pactos sociales realistas e inclusivos, en los que nos respetemos en las diferencias y se asuman las distintas culturas, cosmovisiones y estilos de vida. Asimismo, es importante hacer la comunión y acogernos fraternal y sororalmente. En esta tónica todas/os estamos invitadas/os, a crear las narrativas del encuentro, a ejercitarnos en el arte del diálogo.

Agradecemos a todas/os los que con su palabra y con el testimonio de su vida, hacen posible hilvanar estas páginas de la revista. Que caminar hacia la Pascua, nos centre en la opción por la vida y recree en nosotras/os la esperanza.

⁵ Ibíd., 36.